
MEGAMINERÍA DE CANTERAS EN LAS SIERRAS PAMPEANAS. RESISTENCIAS SOCIALES AL DESARROLLISMO MINERO EN ARGENTINA

MEGA-MINERAÇÃO EM PEDREIRAS NAS SERRAS PAMPEANAS. RESISTÊNCIA SOCIAL AO DESENVOLVIMENTO DA MINERAÇÃO NA ARGENTINA

MEGA MINING OF QUARRIES IN THE SIERRAS PAMPEANAS. SOCIAL RESISTANCE TO THE MINING DEVELOPMENT IN ARGENTINA

Joaquín Ulises Deon¹

<https://orcid.org/0000-0002-6499-9322>

María Guillermina Díaz²

<https://orcid.org/0000-0002-6802-7782>

Recebido em: 29 de outubro de 2020

Aprovado em: 26 de novembro de 2020

RESUMEN: Entre las décadas de 1980 y 2020 en Argentina hubo un crecimiento de la conflictividad socioambiental respecto al avance megaminero de canteras en las Sierras Pampeanas. Las narrativas del desarrollo y los procesos de cambios violentos en el uso de la tierra, el desmonte de bosques nativos en el Chaco Serrano y la destrucción de cuencas hídricas, cada vez movilizan a más ciudadanos y ciudadanas en provincias como Córdoba, Catamarca, y La Rioja. Las luchas socioambientales en los territorios locales por el accionar de las megaminerías no se agotan sólo en la producción metalífera. En el presente trabajo proponemos debatir a partir de entrevistas, historizaciones, revisiones periodísticas y censales, los impactos y disputas que dispara el modelo de producción megaminero/minero de canteras en las Sierras Pampeanas. En este sentido, intentaremos comprender las implicancias de las territorialidades del complejo desarrollista minero con el negocio inmobiliario y el agronegocio. Finalmente, buscaremos visibilizar las múltiples geografías del despojo de lo serrano, sus cuencas, y de las potencialidades de la lucha social contra y más allá del capital.

Palabras Clave: Luchas socio-ambientales; Megaminería; Canteras; Desarrollo, Sierras Pampeanas

RESUMO: Entre os anos 1980 e 2020, na Argentina, houve um aumento do conflito sócio-ambiental sobre o avanço das mega-quarreiras nas Serras Pampeanas. As narrativas

¹ Doctorando en Estudios Urbano-Regionales. Bauhaus-Universität-Weimar-FAUD-FFyH-UNC. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios CEA-UNC. Becario CONICET-CIECS-UNC. Lic. Geografía (FFyH-UNC). Becario Consejo Nacional de Investigación, Ciencia y Técnica (CONICET), Centro de Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Miembro de la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de Sierras Chicas. e-mail: joaquinudeon@gmail.com.

² Profesora Colaboradora del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Doctoranda en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina). Actualmente es Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET (Argentina). Licenciada en Geografía. E-mail: guilherminadiaz@gmail.com.

de desenvolvimento e os processos de mudanças violentas no uso da terra, o desmatamento de florestas nativas no Chaco Serrano e a destruição de bacias hidrográficas, estão mobilizando cada vez mais cidadãos em províncias como Córdoba, Catamarca e La Rioja. As lutas socioambientais nos territórios locais devido às ações das mega-mills não se limitam apenas à produção de metais. Neste artigo propomos debater, com base em entrevistas, historializações, revisões jornalísticas e censitárias, os impactos e disputas desencadeados pelo modelo de produção da mega-milling/quarrying nas Serras Pampeanas. Neste sentido, tentaremos entender as implicações das territorialidades do complexo de desenvolvimento mineiro com o negócio imobiliário e o agronegócio. Finalmente, procuraremos tornar visíveis as múltiplas geografias da despossessão da montanha, suas bacias e o potencial da luta social contra e além do capital.

Palavras-chave: Lutas socioambientais; Megamining; Pedreiras; Desenvolvimento, Ser-
ras Pampeanas

ABSTRACT: Between the decades of 1980 and 2020 in Argentina there has been a growth of socio-environmental conflict with respect to the mega-mining advance of quarries in the Sierras Pampeanas. The narratives of development and the processes of violent changes in land use, the clearing of native forests in the Chaco Serrano, and the destruction of water basins increasingly mobilize more citizens in Provinces such as Córdoba, Catamarca or Buenos Aires. The socio-environmental struggles in local territories for the actions of mega-mining companies do not end only in metal production. In this paper we propose to debate, based on interviews, historicizations, journalistic and census reviews, the impacts and struggles triggered by the mega-mining quarry production model in the Sierras Chicas. We will contribute to understanding the implications of the territorialities of the mining development complex with the real estate business and agribusiness. We will seek to make visible the multiple geographies of the dispossession of the mountain range, its basins, and the potentialities of the social struggle against and beyond capital.

KeyWords: Socio-environmental struggles; Mega mining; Quarries; Development, Sierras Pampeanas.

INTRODUCCIÓN

Las diversas disciplinas científicas que trabajaron con actores en conflictos socio-ambientales, enfocaron su análisis de la cuestión ambiental megaminera en las tensiones por la creciente territorialidad empresarial transnacional (neo)extractivista metalífera, en la Cordillera de los Andes.

Cabe destacar, que este modelo que opera en la Cordillera, genera en los territorios serranos un desarrollismo extractivista que maximiza las ganancias a partir del despojo. Efectivamente, en las Sierras Pampeanas, las consecuencias del accionar minero en el siglo XX fueron devastadoras. Actualmente se busca avanzar, no sólo sobre lo ya destruido, sino también en las áreas de conservación del bosque nativo y las cuencas creadas entre 1960 y el año 2003. Además de la destrucción por la actividad minera canteril, estos territorios quedan subsumidos a la especulación inmobiliaria.

En efecto, hablaremos de lo que es necesario llamar como la megaminería de canteras, de su impacto en las cuencas hídricas y el patrimonio ancestral de las culturas que habitan las Sierras de Comechingones, Viarava, San Luis, Achala, Velasco, Aconquija, Guasapampa, Serrezuela, Guasayan, Sierras Chicas y otros territorios que no pertenecen a la Cordillera, pero

tampoco a la llanura.

Sierras que por ser chicas respecto a la Cordillera ganaron su despojo, en tanto bienes comunes, a manos del ferrocarril y la agroindustria; serranías que en las últimas décadas se ven subsumidas al acaparamiento megaminero de canteras y empresas desarrollistas urbanas, recreativas y del turismo.

A partir de la geografía crítica y la ecología política abordaremos el actual negocio del extractivismo minero de canteras, para ubicarlo en el espacio que hoy ocupa: un eslabón fundamental para la reproducción y concentración del capital a fuerza de despojos.

En un primer apartado, proponemos una historización de la megaminería de canteras y de las estrategias de avanzada del complejo desarrollista nacional y transnacional no metalífero, a través de entrevistas, indagación de fuentes secundarias, datos del Censo Nacional Minero Argentino (2018), y en las voces que emergen de las resistencias de comunidades movilizadas contra y más allá del despojo megaminero en las Sierras Pampeanas.

Cuencas hídricas enteras están viviendo los embates de la explotación megaminera metalífera, productora de commodities; o de la megaminería de canteras, sostén material del extractivismo agroexportador y aporte del extractivismo petrolero por fracking en la Patagonia argentina. Es aquí también donde las serranías y sus bosques Chaqueño-Serranos padecen los gravísimos impactos socioambientales del modelo; con efectos negativos en las economías regionales productoras de alimentos. Es en las Sierras, además de la Cordillera y la Patagonia, donde se genera la movilización de miles de personas contra el despojo de lo común, del agua, la tierra, los bosques, los espacios de encuentro y la memoria colectiva de vivir lo serrano. De hacerse con la serranía en una simbiosis que cada vez se rompe más por el capital.

En la Cordillera de los Andes, la Precordillera, el Sistema de Famatina y la porción más elevada de las Sierras Pampeanas (las Sierras del Aconquija, las de Velasco, entre otras), la megaminería metalífera construye sus espacialidades a partir de narrativas del desarrollo que se presentan como dadoras de progreso para las comunidades locales. Trabajos como los de Walter (2008), Svampa (2011), Antonelli (2011), Svampa y Antonelli (2012), Seoane et al. (2011, 2013), Machado Araoz (2010, 2017), Aranda (2015), Wagner (2016), entre otros han profundizado las múltiples aristas del desarrollo que llevan a conflictos socio-ambientales en estos territorios.

Pero junto a estos territorios en disputa, donde crecen las luchas por parte de asambleas ciudadanas u otras organizaciones de base de las comunidades locales y regionales contra las megaminerías transnacionales, hubo otras luchas constantes en la región de las Sierras Pampeanas.

Esta región se ubica en el centro oeste argentino, abarca diversas cuencas hídricas existentes en los cordones serranos (aquellos definidos por la geografía física como tales por poseer alturas menores a los 3000 metros sobre el nivel del mar -m.s.n.m-) y montañosos (con más de 3000 m.s.n.m) de provincias como Córdoba, La Rioja, San Luis, La Pampa, Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán (Ramaciotti et al., 2019).

Allí entre 1980 y 2020 han crecido los establecimientos de exploración y explotación minera, dado el avanzado proceso de agotamiento de reservorios minerales en las Sierras Bonaerenses, en los sistemas de Tandilia-Ventania (donde además se crearon áreas de protección del paisaje y las cuencas), y en las Sierras Chicas (porción este de las Sierras Pampeanas y oriental de las Sierras de Córdoba). Pero también aumentó la resistencia social al avance megaminero metalífero (Ciuffolini, 2012; Christel, 2013; Borgorello et al. 2016) y a la que llama-

remos como megaminería de canteras o megaminería no metalífera y de rocas de aplicación.

En un segundo apartado, trabajaremos en torno a la hipótesis de que en las Sierras Pampeanas en Argentina las fracturas socio-metabólicas, aquellas basadas en la ruptura de las relaciones sociedad-naturaleza por parte del capitalismo en la construcción del sistema-mundo (Machado Araújo y Rossi, 2017), estuvieron signadas por resistencias socio-territoriales locales que se expresaron contra y más allá de la territorialidad megaminera de canteras en las serranías a lo largo de más de dos siglos (fines del siglo XIX, gran parte del XX e inicios del XXI).

Resistencias a un accionar desarrollado por grupos de poder empresarios a los fines de incluir, a partir de múltiples violencias sistémicas, a los territorios serranos en circuitos mercantiles nacionales y transnacionales donde bienes primarios como los minerales no metalíferos y las rocas de aplicación abonan, construyen y sostienen el camino mercantil de avance del capitalismo global y nacional. Resistencias que se producen por la ruptura que la minería produce en las tramas comunitarias locales, en las relaciones no capitalistas con el medio natural a la hora de obtener los recursos de subsistencia, y a través del despojo de todo lo común que pueden compartir con las cuencas y la sociedad.

Para visibilizar y proponer diálogos futuros en torno al tema, finalmente planteamos una profundización de dos momentos históricos que nos permitirán mostrar estas fracturas socio-metabólicas: por un lado la incursión del ferrocarril y sus demandas de materias primas para expandirse y contribuir a la construcción del Estado territorial moderno urbano-centrista, como así también al desarrollo del “granero del mundo” entre la década de 1870 y 1950. Y por el otro, el creciente acaparamiento territorial y de los medios de vida que desde fines de la década de 1980 se generaron por empresas nacionales y multinacionales. Empresas, productoras de triturados graníticos, cales, cementos, arcillas, yesos y otros minerales y rocas de aplicación. Un proceso donde primero se enajena a las comunidades locales de prácticas constructivas o de albañilería ancestrales, del labrado y trabajo en la producción alimentaria familiar, aprovechando los recursos disponibles in situ o intercambiables con otros productores próximos; y donde luego se hace de la tierra un negocio megaminero explotando a escala industrial los yacimientos, ocupando cada vez menos mano de obra, dada la enorme capacidad extractiva y tecnológica de las maquinarias actuales.

Tierras donde después se procede a la articulación con otros capitales financieros, desarrollistas urbanos, constructoras y empresas de servicios para dar continuidad a los negocios urbano-inmobiliarios. Negocios que denotan la creciente fuerza de complejos desarrollistas de poder que hacen hasta en los cráteres creados por la megaminería desarrollos urbanos, recreativos, turísticos o comerciales, para continuar con la ganancia y reproducciones del capital a partir de la renta de la tierra.

Dos periodos históricos centrales donde, por ejemplo, el transporte de cargas, y sus infraestructuras, no sólo demandan minerales, sino que también permiten la exportación o comercio de estos productos mineros para permitir el “normal” desarrollo de otras formas extractivistas expoliadoras de los recursos naturales como lo es la agroindustria-agronegocio.

Finalmente, el análisis está guiado por los siguientes interrogantes ¿Qué marcas dejó la megaminería en los territorios serranos? ¿Qué rupturas en las relaciones entre sociedad y naturaleza generaron las empresas mineras y el Estado a los fines de su expansionismo? ¿Cuáles son las relaciones que existieron entre la megaminería de canteras y el capital global?

METODOLOGÍAS Y HERRAMIENTAS

Introducimos aquí un análisis de las implicancias que conlleva el avance del complejo desarrollista minero-inmobiliario-de agronegocio en los territorios periurbanos serranos del área metropolitana de Córdoba, en las Sierras Pampeanas, Argentina.

Para ello proponemos, a partir de la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas, un análisis basado en técnicas de observación, directa e indirecta y, en entrevistas participantes realizadas durante movilizaciones y jornadas de visibilización de los daños de la megaminería de canteras. A su vez, se realizó una revisión de fuentes secundarias, tales como, censos, artículos periodísticos, sitios web, videos institucionales y comunicados oficiales del gobierno de la provincia de Córdoba, de los municipios serranos de Villa Allende y La Calera, de medios de comunicación comunitarios locales y de empresas mineras productoras de cales, cementos y triturados graníticos del interior del país.

El trabajo se enfocará en los casos de las Sierras Chicas por encontrarse en esta región el territorio megaminero de canteras más explotado de la Argentina (junto al de las Sierras de Tandil-Olavarría), dada su proximidad a la zona núcleo agropecuaria pampeana y extrapampeana nacional. El trabajo si bien discurre con profundidad en los conflictos socioambientales suscitados en las últimas tres décadas en los oscuros territorios del capitalismo minero empresarial de las Sierras Pampeanas, también propone un recorrido histórico en torno a la construcción de las territorialidades megaminerías serranas y, de los procesos de desterritorialización de cualquier otra actividad económica que intente impedir su expansión. Para ello, se elaboró cartografía social junto a asambleas y organizaciones de base que busca visibilizar las problemáticas locales.

GEOGRAFÍAS DE LOS IMPACTOS MEGAMINEROS

Porto Goncalves (2002) define como geo-grafías del capital a las marcas espaciales que han dejado las prácticas de explotación de los bienes comunes por parte del desarrollismo capitalista hegemónico al utilizar la tierra, los bosques, el agua, el aire y subsumir bajo su lógica patriarcal, colonialista y modernista a las comunidades locales. Marcas que hoy se muestran como cicatrices en la madre tierra, y que inscriben directamente a cada vez más territorios dañados en su naturaleza en esta nueva era geológica denominada como capitaloceno.

No hemos hecho de nuestras prácticas presentes y pasadas como humanidad impactos tales que merezcan que una era geológica sea denominada en su totalidad sólo como antropoceno, tal como lo propusieran primero Antonio Stoppani y más tarde Crutzen y Stoermer (2000), Jan Zalasiewicz y Mark Williams (2008). Decimos esto, ya que consideramos que es central incorporar la categoría de capitaloceno, más aún hablando de los daños por múltiples violencias que el capital ejerció sobre los recursos naturales ocasionando conflictos socioambientales cada vez más profundos.

El caso de la minería junto al del urbanismo, y a las fumigaciones con productos químicos y biológicos de uso agropecuario, permite abordar un análisis de estas conflictividades. Esto debido a la potencia de la dominación capitalista sobre cuerpos, pueblos y otros territorios donde hace efectiva su territorialidad y consolida geo-grafías capitalocenas. Es decir, marcas, cicatrices, heridas que perdurarán como impacto presente en tiempos geológicos futuros.

Hablar y abonar la tesis de capitaloceno es necesario dado que no han sido nuestros actos

individuales los que necesariamente aportaron al destructivismo de la naturaleza. Sino que, fue el poder hegemónico que ha dispuesto su maquinaria extractivista, procesadora-industrial, explotadora de mano de obra, de marketing y publicidad que genera y facilita cada vez más impactantes actos de consumo-desecho en el medio (y como medio) de la reproducción y acumulación creciente de capital. Para ello demanda de las subjetividades individuales, subjetividades cada vez más capitalísticas (Guattari, 1982), que muchas veces obnubiladas por la (des y sobre) información, confían hoy en el avance de una economía verde o un ecologismo capitalista. Un encubrimiento del capitalismo más salvaje, expoliador, acaparador y depredador de lo común que ha existido.

Asimismo, resaltar no sólo la idea de antropoceno, sino que también negar la existencia de la naturaleza y las luchas sociales en defensa de lo común, es caer en el conjunto de soluciones tecnológicas, privatistas y más dañinas aún que propone la economía verde o el ecologismo empresarial de las derechas transnacionales y translatinas. Es buscar desviar la atención de la crisis sistémica a la que lleva este sistema-mundo.

Recientemente, asistimos a planteos preocupantes que sostienen que la causa ambiental, en defensa de la naturaleza no constituye ninguna entidad ontológica en sí. Un negacionismo de esta creciente cuestión ambiental que cada vez moviliza a más personas perjudicadas por la matriz expoliatoria del capital global.

En este sentido,

La desconsideración de las problemáticas ecológicas por parte de la izquierda –sea bajo los argumentos que sean–, deja efectivamente el campo libre para la proliferación de los ecologismos del sistema; otorga a las nuevas versiones del ecocapitalismo tecnocrático el monopolio de y sobre las pre-ocupaciones ecologistas. Posturas como las de Žižek, Badiou o Swyngedouw implican desconocer la amplia diversidad de ecologismos realmente existentes (muchos de ellos, surgidos y constituidos como expresiones concretas de resistencias anticapitalistas) y de reducirlos (o negarlos) a todos bajo la versión que desde el centro del sistema se pretende imponer como hegemónica. (Machado Araoz, 2016:5).

Destacar esto no es menor, porque actualmente el sistema hegemónico propone ecologizar las actividades económicas, el consumo, que a su vez no cesa y transforma la matriz de explotación de los recursos naturales y las comunidades.

De esta manera, los progresismos latinoamericanos consolidaron también una matriz permisiva de la explotación, aunque quizás sin necesariamente darle lugar a las multinacionales, pero sí a mega empresas translatinas, nacionales, estatales y/o grandes cooperativas que se empoderan ingresando al agronegocio o megaminerías nacionales y del sur global. Cabe destacar que, la avanzada de estas centro-izquierdas facilitaron también institucionalidades de colectivos que luchan desde y por la agroecología, la agricultura familiar, indígena y campesina, la justicia social, y la justicia ambiental e hídrica (Castro, 2016). Pero estas inscripciones de actores de lucha en los Estados progresistas dejaron de tensionarse con las burocracias y tecnocracias estatales y empresariales en las disputas contra las fumigaciones con agrotóxicos, la expulsión campesina e indígena, la contaminación megaminera de las aguas, las nuevas represas, entre otras problemáticas.

Con el discurso ecologizado del capital, las subjetividades fueron alimentadas cada vez más de grandes medios de transporte (barcos de mayor calado, aviones más veloces y grandes), infraestructuras de comunicación (con incrementos en el consumo de metales -cobre, molib-

deno, litio-) y edificaciones (estadios, mega teatros, autovías, enormes torres). Para construir esa espacialidad, la maquinaria desarrollista necesitó de una mayor capacidad expoliadora, para extraer cada vez más recursos naturales y deglutirlos en más procesos productivos complejos, acaparados por reducidos grupos de poder económico.

Un capitalismo verde que “en nombre del abstracto, llamado a “la salvación del planeta” está pretendiendo imponer sobre nuestras vidas un nuevo régimen de gubernamentalidad y control absolutamente concentrado, hiper-tecnocratizado y despolitizado, que en modo alguno debería hacernos perder de vista que ha sido y es el propio capitalismo –su dinámica sociometabólica– el que ha creado esta situación de grave deterioro de la biósfera y el que nos ha puesto ante el umbral de un virtual colapso de la vida en el planeta” (Machado Araújo, 2016:7).

Un virtual colapso que toma notoriedad con la situación de pandemia actual y que, más allá del momento, claramente dejó a los bienes públicos naturales como letra muerta en las muchas constituciones de los Estado-Nación. Ni que decir de los recursos naturales que fueron parte de enunciados políticos de gobiernos progresistas regionales, y quedaron apropiados a la espera del visto bueno para su desmonte, fumigación y/o explotación. Procesos que no han finalizado ni siquiera en la pandemia y que, al contrario, en el caso argentino o peruano, son parte de un momento de gran agroexportación y producción minera³, demostrando el potencial inherente a una verdadera teología del extractivismo que, poniéndonos al borde del colapso, sigue dando fe de su poder de salvación (por ejemplo la compra de material médico a China para combatir el Sars-Cov2-Covid19, se hizo con millones de dólares donados por la megaminería Shandong Gold y Barrick Gold).

Con todo, la megaminería con su narrativa “sustentable”, “verde” y “responsable” siguió su derrotero de explotar sobre lo ya explotado, de desmontar lo recientemente brotado, post-desmontes antiguos, de extraer lo que está más profundo de lo ya extraído. Y lo realizó “ayudando a la comunidad, generando trabajo, uniendo a la gente, cuidando al medio ambiente (CEMINCOR, 2019)”.

La megaminería de canteras, con la hiper tecnologización y su aparente despolitización está geo-graficando y desterritorializando a la vida, tanto o más que la megaminería metalífera transnacional. Este avance minero pone en riesgo a comunidades enteras que están cada vez más movilizadas buscando rechazar las cicatrices, explosiones y explotaciones. Trabajando en territorializar estrategias de vida diversas pero cada vez menos demandantes del desarrollismo depredador.

CONSTRUYENDO CRÁTERES EN LAS SERRANIAS

Las Sierras de Córdoba, particularmente los cordones de Sierras Chicas, Sierras de Calamuchita, Sierras del Sur y Sierras de Achala, están marcadas con fuerza en sus paisajes por tajos y cráteres mineros. Cerros ausentes que la minería se llevó para infraestructuras, vidriados, revestimientos, pavimentos y embellecimientos estéticos urbanos en todo el país y en el exterior (Europa, fundamentalmente).

Desde que Alfred Stelzner (1840-1895) publicó en Europa el texto “Observaciones sobre los minerales explotables de la República Argentina” (Stelzner, 1872 y 1876), e hizo hincapié

³ Para ampliar véase: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52371359>, <https://www.lavaca.org/notas/un-emporio-del-shopping-aprovecha-la-pandemia-para-intentar-reinstalar-la-megamineria-en-esquel/>, <https://panorama-minero.com/noticias/barrick-aumenta-la-lucha-contra-covid-19-en-argentina/>

en la región por él denominada Sierras Pampinas o Pampeanas (Toselli y Rossi, 2008), se iniciaba con fuerza una nueva etapa de extractivismo minero a escala regional y global.

Ya no se extraerían minerales manualmente como en el periodo colonial y criollo independentista, donde la mica, las cales y las rocas se destinaban a las ciudades próximas a las serranías (Rosenzvaig, 1996). Desde las décadas de 1870-1880 el extractivismo minero serrano estaría basado en una matriz transnacional capitalista que, en 50 años, prácticamente agotará los recursos minerales calcáreos, de mármoles, granitos y otros de las Sierras Chicas.

Pero las infraestructuras urbanas serranas que poco a poco ganaban terreno a fuerza del desarrollo minero y el paulatino crecimiento turístico, atraído por el ferrocarril, seguían utilizando materiales y recursos propios del lugar donde se emplazaba el proyecto, o a lo sumo de distancias no superiores a los 3km. En aquel entonces el paisaje cultural serrano se hacía a fuerza de pirqueros, albañiles que utilizaban rocas y arenas del lugar, cales hechas por vecinos serranos con afloramientos de óxido de calcio en las tierras serranas.

Pasadas las décadas de la llegada del ferrocarril a las Sierras Chicas, a los valles de las Sierras Pampeanas, el extractivismo tomaría una escala industrial. Por su proximidad a la región pampeana y los centros urbanos en crecimiento, allá por fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, avanzaba la demanda de minerales no metalíferos y rocas de aplicación para las nuevas construcciones de las ciudades de la región pampeana.

De allí que la minería industrial y los procesos productivos desarrollados por empresas nacionales e inglesas, buscarán consolidarse en la producción para consumo interno y exportación de cales, cementos, minerales no metalíferos utilizados en procesos industriales y rocas de aplicación desde comienzos del siglo XX.

En su camino de territorialización estas empresas se disputaron mega obras público-privadas (como el Embalse San Roque, edificios empresariales en Buenos Aires, Rosario o Córdoba) y estuvieron luchando fuertemente entre sí hasta que empresarios y políticos como Biale Masse, quedaron presos por las demandas de empresarios ingleses, quienes denunciaron que dicho embalse colapsaría, sin pruebas del riesgo que corrieran las infraestructuras realizadas mediante el uso de cales y cementos locales.

El desprestigio, la cárcel a Biale Massé y la expropiación de campos estatales para la producción de cales por parte de empresas inglesas, generó enormes cráteres de lo serrano tanto en Sierras Chicas, como en la región de Punilla, ambas en la provincia de Córdoba. Ocurría esto cuando las empresas mineras inglesas con sus ramales ferroviarios consiguieron las concesiones mineras de explotación local de yacimientos por las décadas de 1930-1960, hasta agotarlos (Farías, 1986).

Se fortaleció así la exportación de rocas calcáreas, la importación de cales y cementos y el acaparamiento de yacimientos nacionales para la producción y venta de estas materias primas a exorbitantes precios ingleses. Se relegaba violentamente a la producción nacional desde las serranías. Así, el Estado Provincial junto a la Córdoba Light and Power Energy (empresa estadounidense) y la General Electric Company -inglesa- consolidaba un modelo de desarrollo que facilitaba el ingreso de multinacionales mineras, mercantiles -transportistas ferroviarias- y bancos (Farías, 1985; Banco de Italia y del Río de la Plata, 1973) en una primer fractura socio-metabólica en construcción (Schiavoni, 2020).

La ciencia y el mercado capitalista del sistema mundo en consolidación rompían con maneras de explotar los recursos locales, de producir los espacios de vida. Imponían una nueva manera de producir y habitar con nuevos tiempos y espacios: de máquina, puertos y bancos.

Los estudios geológicos posteriores a los de Stelzner (1876), serían afrontados por empresas minero-ferroviarias inglesas, francesas y nacionales que entre otros minerales explotarían además todos los cerros y sierras que posean el preciado mármol y granito para la exportación o comercio y uso en grandes infraestructuras forjadoras del Estado territorial moderno.

Mega desarrollos mineros e infraestructurales similares se dieron por parte de la producción calera y cementicia, en el caso de las Sierras Chicas en manos de Minera El Sauce y Minetti S.A. (Banco de Italia y del Río de la Plata, 1973).

Este modelo hegemónico funcionó en la región hasta que cerraron los ramales ferroviarios (1970-1990) o hasta que se realizó la descentralización de políticas de mantenimiento de caminos y la privatización o exclusividad de uso a grandes empresas.

Desde la década de 1980 los estudios de consultoras privadas y estatales como el Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR) investigaron férreamente la realidad mineralógica regional y dieron información importante a empresas mineras. Así el nuevo boom extractivista de las sierras pampeanas pasaba a ser la producción de triturados graníticos. Con ello se producía además el corrimiento de la frontera extractivista de las explotaciones de caleras y yesos desde áreas centrales de las sierras pampeanas próximas a las ciudades de Córdoba, San Luis y Catamarca hacia las Sierras del sur de Córdoba, el oeste de Catamarca, el sur de San Luis y el norte de San Juan (en este último caso ya en la Precordillera de los Andes). Dicho corrimiento se hizo realidad creciente de la mano de las autovías y rutas.

Por ello, aunque ya casi sin ramales ferroviarios que transporten minerales (a excepción del ramal Cosquín-Córdoba-Buenos Aires), la región se vuelca con fuerza al espacio pampeano, pero esta vez mediante megaobras viales, flotas de camiones doble acoplado, bitrenes (camiones con cuatro acoplados en vez de dos) y otros proyectos de transporte como la hidrovía Arroyito (Córdoba)-Bahía Blanca (Buenos Aires).

Aquí se destaca, por ejemplo, la Cámara de Empresarios Mineros de Córdoba que busca quedar extractivamente al servicio del agronegocio como abastecedor de harinas minerales para la fertilización de suelos (proyecto de remineralización de la región pampeana del CEMINCOR, 2005). Proyecto que busca a su vez continuar el abastecimiento de rocas para infraestructuras civiles público-privadas (caminos, escolleras, muelles, puertos, autopistas), a la industria metalmeccánica en la construcción y puesta en producción de las sedes de YPF (principalmente en el complejo Vaca Muerta⁴) y como proveedor de materia prima para infraestructuras urbanas.

A raíz de lo anterior, y para profundizar en los próximos apartados planteamos ¿Cuáles son los procesos que se consolidaron desde la megaminería de canteras para fortalecer la ruptura en la relación sociedad- naturaleza en las Sierras Pampeanas?

GEO-GRAFÍAS DE LA MEGAMINERÍA DE CANTERAS EN ARGENTINA

Como se mencionó anteriormente, los conflictos mineros en Argentina no sólo surgen por el impacto de la megaminería metalífera cordillerana. También existen desde hace décadas

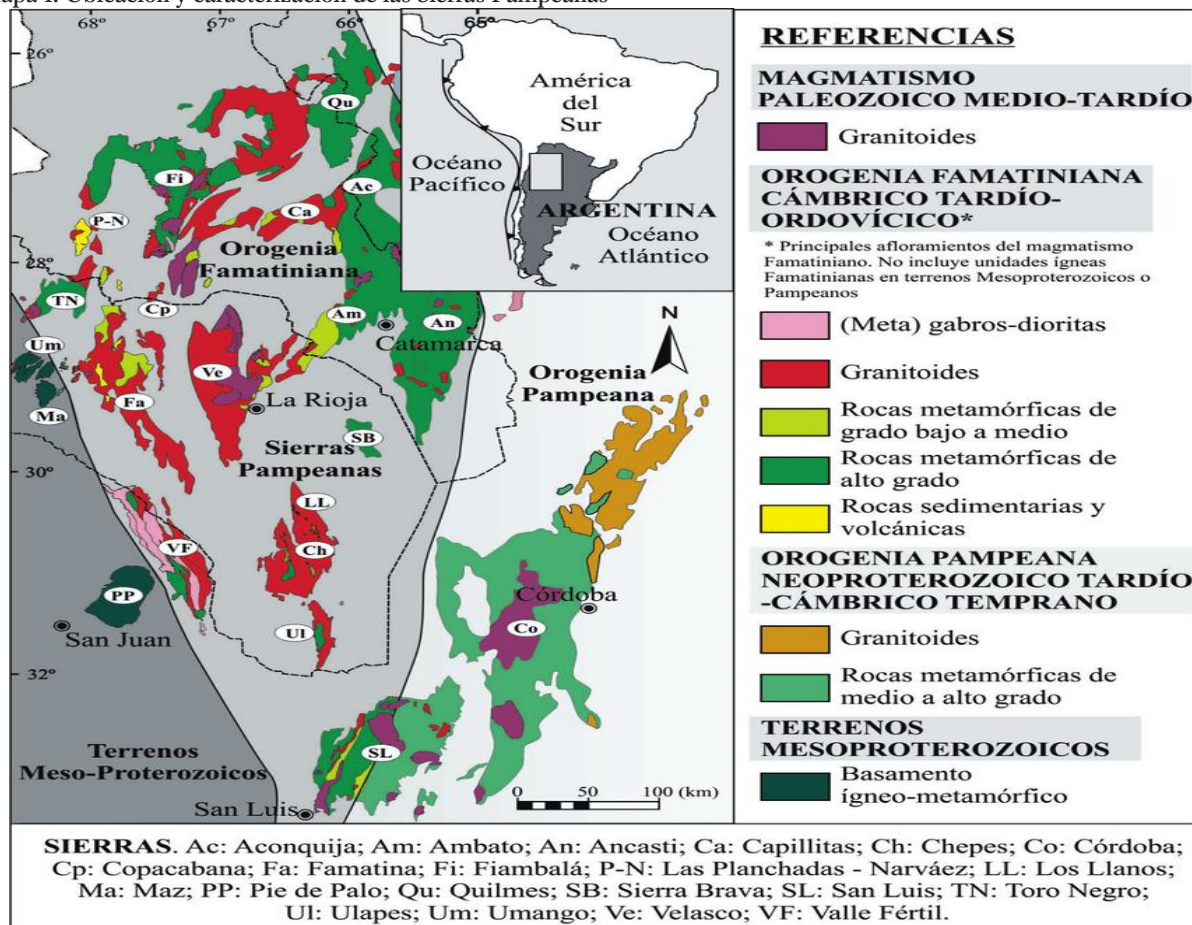
⁴ El informe de comercio exterior sobre producción nacional e importación de rocas (2018) da cuenta de que la explotación del yacimiento Vaca Muerta demanda arenas naturales utilizadas en el proceso de fracking. Además de demandar, para la industria siderúrgica, grandes cantidades de dolomita (Pág.17). Mineral utilizado para la fabricación de hierro; para la construcción, elaboración de cemento, producción de cal, almacenar petróleo y gas, fuente de magnesio utilizado en productos agrícolas y, en el proceso metalúrgico. Información disponible en: <http://informacionminera.produccion.gob.ar/assets/datasets/Importaci%C3%B3n%20de%20rocas%20y%20minerales%20industriales.pdf>

conflictos en torno al uso de la tierra que llevan adelante las mineras no metalíferas. Disputas entre vecinos de pequeñas localidades y Estados municipales y provinciales que accionan junto al sector privado. Controversias que crecieron junto a una narrativa desarrollista que se muestra verde como la soja del agronegocio, pero no en la región pampeana y tampoco en la cordillerana; sino en esos extensos territorios intermedios que a los fines extractivistas fueron denominados como las Serranías Pampeanas.

Baldo et al. (1998) nos plantean que,

(...) las Sierras Pampeanas conforman una serie de alineaciones orográficas de dirección N-S ubicadas en el centro y noroeste de la República Argentina. Representan bloques de basamento metamórfico-plutónico pre-andino, levantado a favor de fallas inversas durante el acortamiento andino Neógeno-Cuaternario. Las Sierras de Córdoba constituyen los afloramientos más orientales de este conjunto orográfico y están formadas, en su mayor parte, por rocas metamórficas de alto grado (facies anfibolitas superiores a granulitas) y, en menor proporción, por rocas de grado medio a bajo y cuerpos intrusivos. (...) Dentro de las sierras de [la Provincia de] Córdoba, la Sierra Chica constituye el bloque de basamento más oriental. (...) en dirección N-S, está limitada al oeste por fallas neógenas de carácter inverso, que la separan del valle estructural de La Punilla, con relleno de sedimentos del Terciario Superior y Cuaternario. Una cubierta discontinua de sedimentos continentales cretácicos, se adosan en su flanco oriental, que se sumerge suavemente bajo los sedimentos pampeanos del Holoceno. (Baldo, et al.1998:2). (Ver mapa 1).

Mapa 1: Ubicación y caracterización de las Sierras Pampeanas



Fuente: Alasino, Pablo & Dahlquist, Juan & Rapela, Carlos & Larrovere, Mariano & Rocher, Sebastian & Cámara, Matías

& Macchioli Grande, Marcos. (2017). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/322398355_Magmatismo_ordovico_en_las_Sierras_Pampeanas_de_las_provincias_de_La_Rioja_y_Catamarca

La formación de las Sierras Pampeanas, y en ellas particularmente las Sierras Chicas, por su proximidad a la llanura, y núcleo productivo agropecuario nacional, han puesto a la región al servicio de abastecimiento minero para la construcción infraestructural estado nacional.

La búsqueda del origen del nombre Sierras Pampeanas nos acerca a los trabajos de Germán Burmeister y particularmente a los estudios geológicos de Alfred Stelzner (1876). Estos estudios permitieron planificar en Francia, Alemania e Inglaterra la propuesta de explotación de yacimientos minerales locales. Así las Serranías sirvieron para la producción de materiales y cementos desarrollados por industrias principalmente inglesas que los exportarían o los venderían a la Argentina para la construcción de infraestructuras ferroviarias.

El poseer exclusividad empresarial para explotación de yacimientos, cablecarriles, ramales y colonias agrícolas enteras a los fines de producir materias primas a bajo costo, volcaba a la región a la modernización a partir de su ingreso al sistema-mundo-capitalista, periféricamente y como proveedores de bienes primarios.

Esta región serrana periférica y austral del Gran Chaco, que con su ganadería mular y bovina en el periodo colonial y criollo-independentista poseía un rol abastecedor de animales para tiro (mulas) destinados a las minas del Potosí, y de cueros vacunos para con la pujante Buenos Aires (Rosensvaig, 1986), ingresaría al prometedo modernismo capitalista de la mano de la minería no metálica. No debemos soslayar que los trabajos de congregaciones de Franciscanos, Jesuitas, de Estancieros y de Capellanes Criollos ya explotaban las cales y piedras de las serranías entre los siglos XVII y XIX, pero el trabajo manual y el transporte en vehículos tracción a sangre sólo potenciaban el incipiente comercio de minerales localmente (Valdemarca, 2003). Eso sí, dichos trabajos eran antecedentes importantes, fundamentalmente porque visibilizaban los reservorios minerales e hídricos necesarios para la producción a escala industrial; aquellos reservorios que se desarrollaron como canteras y minas que producían a gran velocidad una vez llegado el ferrocarril. La circulación de bienes se aceleraba, y la demanda de energías y materias primas para las cada vez más grandes infraestructuras (puentes, rutas, embalses, edificación de silos y puertos) se aggiornan así poco a poco al industrialismo europeo y urbano-portuario nacional. Para entonces sólo la producción minera metálica, principalmente de oro, preocupaba a lugareños y visitantes con la pobreza y destrucción que dejaba en los paisajes donde se desarrollaba. Claro ejemplo de ello eran los pagos de Cruz de Caña en las Serranías de Gaspar, Departamento de Cruz del Eje, territorios como el de Oro Grueso, Mina La Argentina y otros tantos yacimientos pequeños de oro que explotaron la serranía de Córdoba.

Pero este salto no se produciría sin a la par forjar rupturas con las tramas autónomas que permitían intercambiar y comerciar (alimentos principalmente) entre los poblados serranos de la región.

Una avanzada para que dejen de ser Chaco Serrano, primero extrayéndose el bosque nativo de maderas duras, después las leñosas y finalmente intervenidas las cuencas hídricas con la minería industrial de extracción de agua mediante bombeos y extensas cañerías y maneras avasalladoras de hacer de la ondulante orografía serrana, cráteres de serranías ausentes.

La minería industrial fragmentaba las tramas locales que unían a la población con el bosque, lo hacía mediante el alquiler de tierras a terratenientes; o la expropiación de las serranías a las familias de puesteros de viejas estancias ya inexistentes que habitaban desde generaciones allí

en las sierras y el piedemonte. Se desecologizaba al Chaco Serrano, las distintas serranías, cuencas, comunidades y ecotonos se unificaban, se homogeneizaban en Sierras Pampeanas. Quedaban al servicio de esta nueva pujante región económica, el granero del mundo, la región pampeana Argentina.

FERROCARRILES, ACELERANDO LAS VELOCIDADES DE UN NUEVO EXTRACTIVISMO

Con convergencia en los Puertos de Rosario y Buenos Aires, las extensiones de las primeras vías férreas trazadas en Argentina al año 1871 llegaban a los 800km, en 1910 ya abarcaban unos 13.000km. Este crecimiento se produjo a partir del comercio con Inglaterra y de las concesiones ferroviarias y mineras en las áreas pampeanas y extrapampeanas.

La región de Sierras Pampeanas, y particularmente las Sierras Chicas, crecieron en población y explotación serrana en la primera mitad del siglo XX a manos de empresas ferroviarias inglesas como la Buenos Aires Western Railway y otras, propiedad del Sir Montague Eady.

Familias poderosas y empresarios ingleses, franceses y alemanes que adquirieron tierras en las Sierras de Córdoba, lo hicieron primero para producir alfalfa para producción ganadera (Míguez, 2016) y después para la explotación minera de yacimientos de cal, mármoles y minerales no metalíferos de uso industrial, una vez conseguidas las autorizaciones del Estado Nacional.

Los yacimientos de las Sierras Chicas descritos por Stelzner en el año 1876, son prácticamente agotados entre 1920 y 1970. Con excepción de los triturados graníticos que continúan aún hoy en explotación. Por aquel entonces, Aníbal Montes (1950) había alertado que de seguir el ritmo de extracción de minerales se pondrían en riesgo las cuencas hídricas, el agua y la memoria ancestral de los pueblos expresada en sitios históricos locales.

El impacto de este agotamiento de los recursos minerales es evidente en el paisaje de cerros agujereados, de parajes (antiguos barrios obreros) derruidos o habitados en condiciones vulnerables por ex empleados despedidos tras los cierres de las explotaciones.

A su vez, análisis realizados por Dottori Fontanarrosa (2012) dan cuenta de un impacto irreversible por cientos o miles de años de este despojo megaminero en los cauces y aguas: la minería de cales en la cuenca del Río Carnero, desarrollada en la subcuenca del río Agua de Oro o Chavascate por Canteras El Sauce, determinaron una contaminación con óxidos de cales que no existía allí y aguas abajo del mismo río, antes de habilitada la explotación en la década de 1910. No sólo es evidente el cauce contaminado, que hace a la ausencia de fauna íctica aguas abajo de la vieja planta de bombeo de la minera. También en esta región de las Sierras Chicas “la cooperativa de servicios públicos de Agua de Oro debió trasladar en el año 1996 doce kilómetros aguas arriba la fuente de captación del vital elemento del que se abastecen tres centros urbanos (unos 5000 habitantes). Todo ello porque allí el agua ya no podía ser tratada para consumo debido a la elevada presencia de minerales producto de la minería en Canteras El Sauce, operada hasta su cierre en 1996-1999 por CEFAS S.A.⁵ (Paula, Secretaria de la Cooperativa, entrevista del 12-05-2012)”.

Esto se repite en Dumesnil, La Calera, también en Sierras Chicas. Allí la empresa Minetti

⁵ Para ampliar sobre la conflictividad en Canteras El Sauce, Salsipuedes, véase: Lehmann, Guillermo (2005). “La reactivación de una cantera”. Sección Gran Córdoba, Periódico La Voz del Interior 18/07/2005. Consultado de: http://archivo.lavoz.com.ar/2005/0718/grancordoba/nota343147_1.htm

S.A. en su planta Hércules, derramó miles de toneladas de óxido de cal durante décadas dejando el cauce cementado en más de 1km de extensión por los vertidos originados en la planta ubicada a la vera del Río Suquía. O en Barrio Español, Villa Allende con el impacto en cientos de familias producto de los hornos de cal de la minera Makentor S.A. o Bixio S.A. Estos son impactos actualmente visibles y que perduran tras décadas de destrucción de las cuencas serranas en estos territorios semiáridos del Chaco Serrano.

Estos minerales, principalmente las cales, actualmente son edificaciones, infraestructuras y ornamentos que van desde las columnas y cúpulas del Congreso Nacional Argentino, pasando por edificios como los ministerios de economía, obras públicas, desarrollo social, las sedes de empresas como Bunge y Born (que también poseía campos bajo producción minera en Sierras Chicas) en Buenos Aires, los vidrios de casi todo el país, hasta los más de 47.000 kilómetros de vías férreas con su balasto rocoso abandonados, desmantelados o los en reconstrucción en toda la región pampeana y extrapampeana no serrana.

Pero ¿qué conflictividades ha suscitado este accionar minero-empresarial en las serranías? ¿Podemos hablar de una fractura metabólica causada por el capitalismo que también ha hecho de esta minería tan necesaria una megaminería que ha geo-graficado estos territorios de la vida y los ecosistemas con cicatrices capitalocenas? ¿Cómo se ve a este territorio que desde fines del Siglo XX se expresa contra y más allá de esta megaminería invisibilizada? ¿Qué nuevos ordenamientos propone el capital para estos territorios en el siglo XXI? ¿Qué resistencias y estrategias muestran los sujetos de lucha hoy movilizados en las Sierras Pampeanas? ¿Es posible lograr aquí un territorio no minero? ¿Qué ordenamientos territoriales comunitarios emergen de los actores de lucha que rechazan la megaminería no metalífera?

TERRITORIALIZACIONES MEGAMINERAS SERRANAS

Los estudios sociales de las implicancias territoriales y ambientales de la megaminería se desarrollaron principalmente con un enfoque que se basa en asignar un rol más preponderante a la transnacionalización de la producción extractivista metalífera, y dejan de lado a la producción no metalífera -con excepción de los combustibles fósiles- y de rocas de aplicación.

La Argentina ocupa, al año 2018, el sexto lugar a nivel mundial en recursos mineros.

De los 2.767.000 km² de territorio argentino y un potencial minero de 750.000 km², tan sólo el 25% de esta superficie se encuentra en exploración/producción para áridos. Casi el 90% de la producción se concentra en doce provincias. Las primeras cinco de ellas, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Entre Ríos y San Juan, representan en conjunto, el 75% de la actividad minera. Otras provincias destacadas son Santa Cruz y Catamarca, por su participación en los metales. Hay más de un millar de empresas activas en exploración y explotación en el país. El 85% corresponden a Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes), con 30.000 puestos de trabajo directos. Las Pymes, que producen minerales no metalíferos y rocas de aplicación, representan el 35% del valor de la producción del sector minero. (Revista Vial, 2015⁶).

Cabe destacar que, al año 2014 Argentina se ubicaba en el puesto veintidós de producción de minerales metalíferos, en el sector áridos (no metalíferos y de rocas de aplicación) el país

⁶ Publicación conjunta de las cámaras empresariales mineras de Buenos Aires, Córdoba, la Cámara Argentina de la Piedra y la Federación Argentina de la Piedra. Disponible en: <http://revistavial.com/produccion-de-aridos-en-argentina/>

ocupa el octavo lugar en cantidad total de producción con 145.000.000 de toneladas anuales. A la vez que ocupa el séptimo lugar mundial en consumo total de áridos por habitante con 3,50 toneladas anuales, contra las 11,6 toneladas que se consumen en el primer país que es Austria.

Si bien los datos del censo nacional minero realizado en el año 2016 (publicado en el año 2018) refrendan la realidad del lugar predominante de la producción metalífera (y por encima de todas la del oro, plata, cobre, molibdeno y crecientemente el litio), también visibilizan un dato no menor: el mayor número de establecimientos mineros son los de tipo no metalífero y de rocas de aplicación, aunque sólo abarcan alrededor del 35% del total de las riquezas mineras generadas en el país por este sector extractivo. A su vez las superficies, los métodos de explotación (mayormente a cielo abierto) y los usos de recursos como agua para el desarrollo de la actividad minera son cada vez mayores. Y la mano de obra ocupada, cada vez menor dada la creciente mecanización, tecnificación y aumento del tamaño de las maquinarias para el transporte, extracción y procesado. Este hecho es de destacar ya que, antes de 1990 para las labores mineras se utilizaban maquinarias de mediano a bajo porte (pala mecánicas con capacidad de cuchara de 2 a 6 metros cúbicos), pasando a maquinarias de gran porte con capacidades de cuchara de hasta 45 metros cúbicos y camiones que pasaron de capacidades de 6-8 toneladas a más de 16. Ello, sin sumar los cambios en los explosivos para la minería y las trituradoras con cintas transportadoras más veloces.

De las cinco principales provincias mineras nacionales, Córdoba tiene la mayor cantidad de establecimientos productivos, sobre un total de 1006 establecimientos activos en el país, la provincia posee 122. Las décadas de 1980 y 1990 fueron claves para el crecimiento de establecimientos y la absorción de otros preexistentes.

Es importante resaltar que las empresas mineras de esta provincia (autodefinidas como Pequeñas y Medianas Empresas -PYMES- en un 93% del total de las existentes), poseen producciones mineras de baja intensidad con trabajo extractivo sólo mecanizado, a baja escala, con no más de dos camiones para el comercio local, sin explosión, triturado e inclusive a veces arrendando la tierra. Esto no fue cuantificado aún, pero de acuerdo a relevamientos de la Cámara Argentina de la Piedra, representan más del 75% de los establecimientos censados los que no poseen propiedad de la tierra, arriendan maquinaria en etapas del proceso extractivo, de triturado o transporte. Mientras que el 25% restantes son empresas con más de 20 empleados, flotas propias de camiones, exclusividad para el comercio por vías ferroviarias, maquinarias de gran porte, propiedad de la tierra, participación directa en la Cámara de Empresarios Mineros de Córdoba y, representatividad en los gobiernos locales y provincial.

Estas son las que ocupan el 85% del área bajo producción y tienen el potencial de expansión a hacia nuevas áreas, favorecidos por modificaciones de leyes provinciales. Estas medianas y grandes empresas son las que más demandan mejoras en la conectividad vial y ferroviaria nacional para poder explotar con mayor intensidad y expansión los yacimientos serranos que al año 2014 representaban una superficie del 0,19% del total del bosque serrano provincial, aquel que posee unas 500.000 hectáreas (Oggero et al., 2014:146).

Esto se destaca porque el complejo empresarial desarrollista minero logró conseguir que una ley provincial, la 9.814 de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos, les permita avanzar con desmontes, explotaciones mineras y cambios de uso de suelo para obras viales, en territorios o zonas rojas de máxima conservación del bosque. Un visto bueno para el desmonte del escaso menos de 3% de bosques nativos que queda en Córdoba, de los cuales la mayor

parte pertenece a las cuencas serranas y pedemontanas; actualmente convertidas en reservas hídricas y naturales, cada vez más apetecidas por la megaminería de canteras, como ocurre con la región de Sierras Chicas (Paez et al., 2017). (Ver figura 1)

Territorio donde estas PYMES, junto a grandes empresas nacionales y transnacionales están adquiriendo inmuebles en un proceso que denominaremos acaparamiento megaminero serrano.

Un acaparamiento que ocurre mayormente en áreas periurbanas como el sector oeste y noroeste del Gran Córdoba (segunda área metropolitana nacional). Un proceso donde las empresas megaminerías de canteras buscan cerrar caminos públicos, hacer nuevas trazas viales con autovías para explotar la serranía a fin de abastecer al agronegocio latinoamericano; a la siderurgia y metalmecánica proveedoras de proyectos neoextractivistas de combustibles fósiles (nacionales y transnacionales). Un proceso que, a la vez, con la modificación a la ley de ordenamiento territorial de bosques nativos les permite proyectar, tras el cierre de yacimientos de explotación minera, el avance inmobiliario con proyectos urbanísticos y edificios en los cráteres y viejos socavones (Chiavassa et al. 2019).

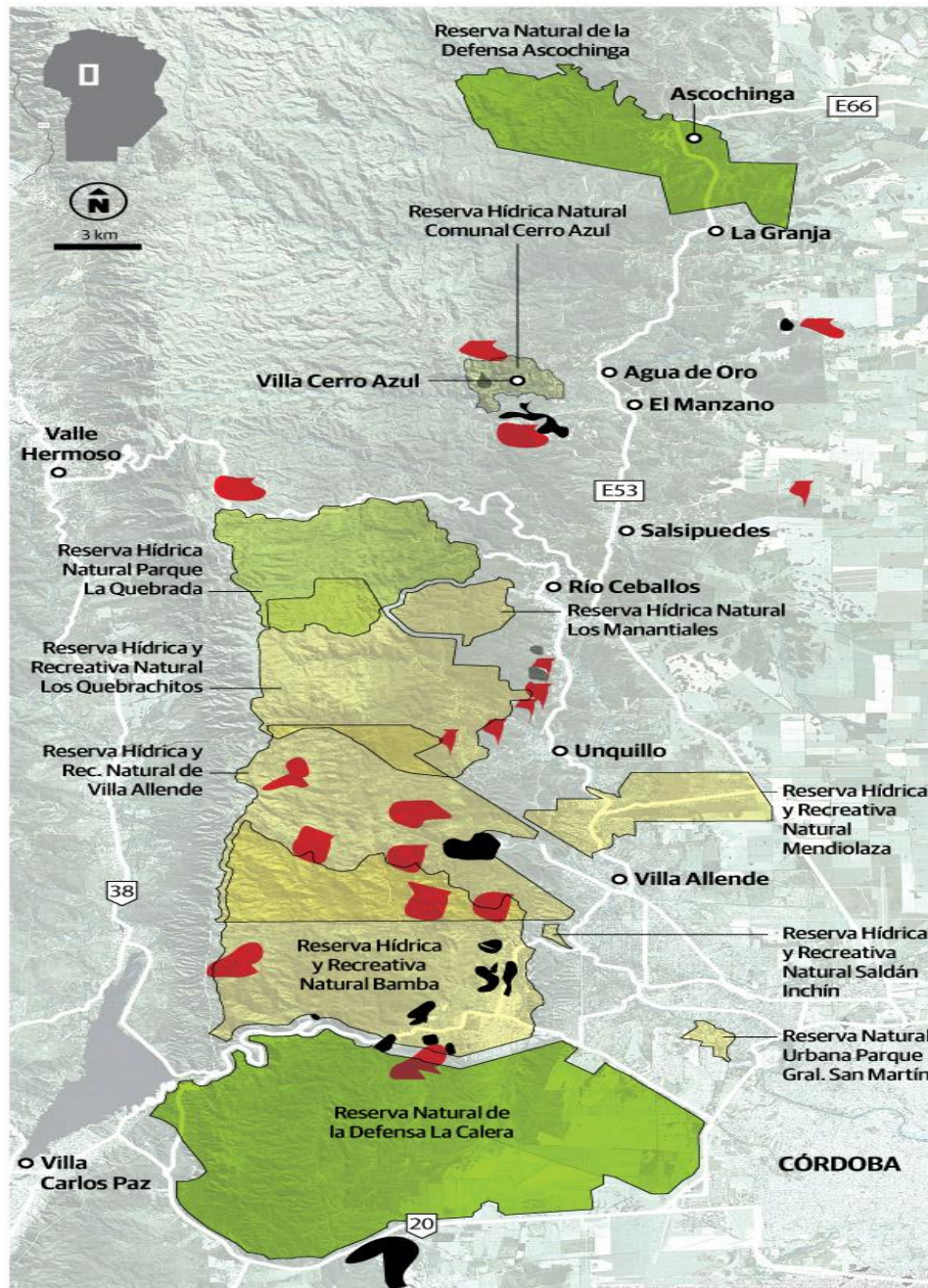
Estos datos se rescatan dado que el peso económico de la megaminería de canteras creció paralelamente a las luchas socio-ambientales y territoriales contra esta actividad económica que, constitucionalmente, produce bienes primarios esenciales, pero ecosistémicamente daños irreparables, socialmente destruye los lazos comunitarios y económicamente beneficia a unos pocos de manera sostenida.

Mapa 2: Megaminería de canteras y reservas hídricas y naturales en Sierras Chicas

Mapa de canteras en Sierras Chicas

REFERENCIAS

- Grandes mineras (más de 300 camionadas doble acoplado mensuales)
- Pequeñas mineras (menos de 200 camionadas doble acoplado mensuales)
- Áreas potenciales de explotación. Viabilizadas según ley 9.814, Art. 37
- Reserva municipal
- Reserva provincial
- Reserva de la Defensa



Fuente: Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de las Sierras Chicas y Administración de Parques Nacionales.

LA VOZ

Fuente: elaboración propia para la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de Sierras Chicas y la Administración de Parques Nacionales. Publicado en el diario La Voz del Interior, 2019.

CONFLICTIVIDADES POR MEGAMINERAS EN LAS SIERRAS PAMPEANAS ENTRE 1980 Y 2020

Las megaminerías aplican, en el sur global, una narrativa enfocada en hacer creer a pueblos rurales y pequeñas ciudades que su llegada cambiará la realidad económica y productiva local y que aportarán al desarrollo nacional. Pero claro está demostrado que esto no es así (Svampa y Antonelli, 2009).

La región pampeana y extrapampeana son los principales destinos de las rocas de aplicación⁷ para la construcción, el desarrollo de infraestructuras nuevas y el mantenimiento de las existentes.

En este sentido, el capitalismo con su múltiple y variable territorialidad ha hecho de los territorios locales verdaderos huecos donde pareciera haber quedado ausente la relación sociedad-naturaleza.

Más que una fractura socio-metabólica donde la humanización de la relación con el medio se ha dado a partir del trabajo, el capital se ha devorado el trabajo y con él, manejando maquinarias monstruosamente enormes, ha vaciado de naturaleza el medio.

Para ciertos agentes el daño minero parece caberle nomás al accionar de la megaminería metalífera transnacional. Pero, ¿y la megaminería de canteras que cada vez se internacionaliza más? El impacto de las megaminerías es cada vez más ilimitado. Sus fronteras ya no deben incluir a las catalogaciones de transnacional o translatina, sino que debemos ver en sus estrategias capitalistas de expansión, dominio, apropiación y destrucción de las múltiples tramas de la vida.

Vinculado el tipo de impacto ambiental, al definir los límites entre un tipo minero metalífero y otro no metalífero es importante para volver a destacar el lugar que ocupa la mecanización de aquellos procesos extractivistas a cielo abierto que son los más visibles en los paisajes, como primer impacto ambiental. Los cráteres, remociones de suelo y subsuelo son prácticamente idénticos entre los de la megaminería metalífera y los de grandes establecimientos no metalíferos y de rocas de aplicación; basta con visitar Olavarría, en Buenos Aires (Paz, 2001; Girado, 2013); La Alumbreira en Catamarca (Machado Araoz y Rossi, 2017); La Calera, Villa Allende o Malagueño en Córdoba (Chiavassa et al., 2019) y, cuanto otro mega cráter minero exista para sorprendernos. Nos encontraremos ante un verdadero abismo, ausente de cerros, porciones de cuencas y vida.

Machado Araoz y Rossi (2017) sostienen que

el continuo corrimiento de la frontera mercantil, va arrasando ecosistemas desde sus inicios hasta la actualidad. En un comienzo, centrado en la desestructuración de sistemas socioeconómicos feudales, y con la tala de bosques como una de las principales degradaciones ecológicas desatadas en tierras de lo que luego sería Europa, para posteriormente avanzar a territorios de

⁷La región Pampeana y extrapampeana, como una región agroextractivista y agroexportadora de commodities como la soja, el maíz, el girasol, demandan cuantiosas cantidades de rocas de aplicación las que, sin ser commodities, compiten por precios entre empresas sudamericanas para su comercio en Argentina. Actualmente Paraguay es el origen principal de las importaciones de triturados graníticos consumidos en Argentina, dados los bajos costos y la proximidad con las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes, Buenos Aires y Santa Fe (por la hidrovía Paraná-del Plata), como principales importadoras de rocas de aplicación. Provincias que además consumen rocas en el mercado nacional provistas por un puñado de empresas cordobesas y bonaerenses. (Informe de Comercio Exterior, Secretaría de Política Minera, Gobierno Nacional, 2018. Disponible en: <http://informacionminera.produccion.gob.ar/assets/datasets/Importaci%C3%B3n%20de%20rocas%20y%20minerales%20industriales.pdf>)

ultramar. Como destaca Moore, las fronteras mercantiles más significativas se basaron en la explotación del medio ambiente con los ejemplos coloniales extractivos del azúcar, la minería de plata y oro, tabaco, entre otros (2003:24). El concepto de frontera mercantil nos permite ver con mayor claridad la fractura metabólica operada entre la expansión del espacio capitalista y la producción anclada territorialmente. El gran triunfo del capitalismo a lo largo de su derrotero ha sido evitar los costos de la degradación ecológica local y regional mediante la reubicación de sus actividades de acumulación. En otros términos, el capitalismo es constitutivamente un sistema global y globalizador (Moore, 2003:43). La modernidad capitalista aparece como el resultado desde sus inicios de transacciones transcontinentales cuyo carácter verdaderamente global sólo comenzó con la conquista y la colonización de las Américas (Coronil, 111)". (Machado y Rossi, 2017: 276)

Pero ¿por qué estaría quedando afuera de las discusiones la minería no metalífera y de rocas de aplicación? Al plantear esta pregunta con colegas en eventos científicos surgieron respuestas de notables investigadores del tema megaminero tales como "Tal vez esto se deba a la difusa presencia de empresas transnacionales en la producción de las canteras", "por el no uso de los poderosos químicos en el proceso de lixiviación de rocas mediante soluciones cianuradas que sí posee la megaminería metalífera, con la consecuente contaminación del agua", "por el no uso excesivo de agua en regiones áridas", "porque las canteras no exportan", entre muchas otras respuestas. Hechos que si bien pueden ser reales al parecer le quitarían importancia a la visibilidad que esforzadamente buscan darle las organizaciones de base y asambleas ciudadanas que alzan su voz, cortan rutas y realizan variados repertorios de lucha desde las serranías cordobesas, riojanas, puntanas, santiagueñas, bonaerenses, que lo hacen al igual que las asambleas cordilleranas contra la Barrick Gold.

¿Acaso el hecho de no ser megaminería metalífera le quita poder de visibilidad al reclamo de los pueblos tapados por el polvo minero, en vibración constante por las explosiones, el paso violento de camiones, la pérdida de fuentes y cursos de agua? Es evidente que NO. Son pueblos que luchan por no seguir perdiendo la memoria local de los usos no mineros de la serranía, por proteger sitios ancestrales (como en Guasapampa y Serrezuela), sitios patrimoniales (como en Sierras Chicas). Por resguardar las reservas hídricas y naturales locales (como en Villa Allende, Saldán, La Calera, Salsipuedes, Tanti, Las Tapias, Nono).

Colectivos sociales que se organizan ante los daños a la salud, el ambiente, el agua y las infraestructuras civiles y hogareñas. Vecinas y vecinos movilizados que se enfrentan a una parafernalia de marketing dispuesta constantemente, que les insiste con el discurso de una minería responsable, que les entrega chalecos para ser vistos por los camioneros y maquinistas, o sirenas para que se resguarden de las voladuras de cerros durante las explosiones matinales; una minería que dispone carteles diciendo que cuida el ambiente, mientras lo destruye.

Acá en Saldán en la audiencia pública donde hechamos a Minetti y El Gran Ombú S.A. del pueblo, los empresarios nos gritaban 'ustedes también consumen piedra, nos van a necesitar, no van a poder pagar los fletes con costos elevadísimos por traer la piedra de lejos' y muchas otras cosas que no nos callaron y nos llevaron a expulsar a la cantera. ¡En Saldán le dijimos que NO a las mineras de canteras y no pasarán! (Gabriela B. vecina de Saldán y miembro de la Asamblea Saldán Sin Canteras).

El caso de Saldán es el primero que allá por el año 2015 impidió la localización de una megaminera canteril en la Provincia de Córdoba. Desde que la Ley Provincial 10208 obliga a

los grandes proyectos con impacto ambiental a pasar por audiencias públicas no vinculantes en todo Córdoba no se concretaron unos 10 proyectos mineros de canteras, dos embalses (Cabana 3M y Dique Carapé) y la continuación de la autovía de Punilla.

En José de La Quintana nos negamos a la apertura de una cantera y para ello nos movilizamos y pusimos nuestra voz en alto en la audiencia pública, donde a pesar de no ser vinculante, al ser cientos de vecinos del pueblo los que dijimos que NO, el proyecto no se concretó (Agustina D. miembro de la Asamblea Mi pueblo no es tu cantera).

Entre 2017 y 2020 Agua de Oro y La Granja, terminaron con el proyecto minero a la vera del Río Carnero; en La Calera los vecinos dijeron que no al proyecto de Cantera en Rummy y San Fernando y en Las Tapias al proyecto de explotación de Litio.

Estos ejemplos se acoplan como voz colectiva a las luchas contra la megaminería transnacional; y en su visibilización manifiestan su presencia a través del “acá estamos y desde nuestros territorios detenemos a la otra minería, la de canteras, la que también daña y engaña con sus narrativas y modelo desarrollista” (como sonaba en los alto parlantes de la radio abierta dispuesta frente al municipio de Villa Allende el 01 de marzo de 2020 la voz de reclamo de los asambleístas que luchan contra la megaminería de canteras El Gran Ombú S.A.).

A ello se le suman los datos de un consumo de agua excesivo por parte de las mineras en las serranías. Más aún, donde están localizadas estas empresas en territorios áridos y semiáridos.

La Provincia de Córdoba, posee un 63% de los establecimientos mineros no metalíferos y de rocas de aplicación a nivel país y se ubica en una transición del Chaco Serrano de clima semiárido a seco. Y cuenta con proyectos mineros que consumen hasta 150.000 litros de agua diarios, desviando y secando arroyos y ríos.

A su vez, damos cuenta de que sí creció la presencia de capitales transnacionales en el campo desarrollista minero de canteras. En el rubro cementos y cales Holcim S.A. (de grupo Lafarge Holcim empresa de capitales suizos), compró en la década de 2000 a la empresa nacional Minetti S.A. y con ello a casi todos sus campos en las sierras, y es actualmente empresa líder y propietaria de yacimientos en Córdoba, y de la Red Disensa llegando a los circuitos cortos y grandes de comercialización en todo el país. En el mismo rubro la presencia de capitales brasileños (Votorantim Cimentos) se hizo lugar desplazando a empresas españolas en la fusión con la empresa Cementos Avellaneda. Lo mismo sucedió con Loma Negra fusionada con Cimpor y el grupo Inter cement, la mayor multinacional cementera.

Todas estas empresas nacionales-multinacionales, poseen industrias, canteras y tierras de reservas (en las Serranías de Ancasti o El Alto, Catamarca, Sierras Chicas y del Sur en la provincia de Córdoba, Sierras de Comechingones en San Luis, Sierras de Tandil-Olavarría Buenos Aires y Guasayan, Santiago del Estero⁸).

Las tierras sujetas a explotación o donde se proyecta a futuro expandirse, suman más de

⁸ La Mesa Zonal de la Tierra de Guasayan, la ONG bienaventurados los pobres y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), llevan a cabo una lucha fuerte contra la megaminería explotadora de los yacimientos de yeso y las inmobiliarias que venden campos con comunidades enteras en su interior para explotar este mineral. Recientemente junto a universidades nacionales iniciaron un proceso de ordenamiento territorial participativo y comunitario que tiene por centro la reivindicación y patrimonialización del bosque chaqueño local, las serranías y los sitios ancestrales de las comunidades locales con sus prácticas actuales de producción agroecológica de alimentos y frutos del monte. (Mesa zonal de tierra Guasayan, 2020)

100.000 hectáreas totales. Estas sumarían alrededor de 150.000 hectáreas si se consideran los yacimientos de la ex Minetti S.A. disputados en Córdoba.

En el rubro rocas de aplicación aumentó el acaparamiento de tierras de antiguas concesiones de canteras: en Córdoba minera El Gran Ombú S.A. adquirió un campo de 1100 hectáreas próximo a la localidad de Villa Allende (zona con el mayor valor de adquisición de tierras en toda la provincia Córdoba) con 18 frentes de aprovechamiento potencialmente explotables pertenecientes a distintas viejas empresas mineras como Bixio-Ocampo, Makentor S.A., entre otras. Asimismo, esta megaminera compró la empresa Canteras Diquecito y busca avanzar sobre áreas de cuencas y bosques protegidos por ordenanzas municipales (Reservas Hídricas y Recreativas Naturales de Bamba -Ord. 08/01- y Villa Allende -Ord. 05/02-) y leyes provinciales (ley 9841 y 6964 de áreas protegidas). Además, de buscar cerrar el camino público S-522 que une Villa Allende con La Calera por el paraje San Fernando⁹. Hechos similares ocurren con empresas como Cantesur S.A. Grupo Minero Mogote de Camarassa (en Casa Bamba, La Calera) y Dolomita S.A. empresas que conjuntamente contribuyen a la exportación de minerales por poseer concesiones en ramales ferroviarios.

Todas estas mineras realizan actividades educativas, cada vez más rechazadas por docentes y centros de estudiantes locales, utilizando a jóvenes para la reforestación de predios de explotación y exponiéndolos en expedientes estatales donde se solicita el avance minero en áreas con bosques nativos, la intervención de cauces de ríos y arroyos y el cierre de caminos públicos.

Nosotros no vamos más a esa minera El Gran Ombú y menos a Cantesur. Cuando fuimos a El Gran Ombú S.A. por insistencia del director del colegio dado que la empresa pagaba los colectivos; las chicas y chicos no podían parar de refutar las estupideces que decían cuando estábamos frente al cráter: el guía nos decía que al cráter lo rellenarían y harían el cerro de nuevo y que lo reforestarían encima; otro día fuimos y nos dijeron que harían un relleno sanitario para enterrar residuos sólidos urbanos y otro día no dijeron nada más porque nos hicieron plantar arbolitos para remediar el desastre que están haciendo (cuenta Raquel, docente de secundaria de un colegio de Villa Allende en una asamblea en la plaza local).

Algunos de los ejemplos que permiten visibilizar la realidad de un rubro escasamente analizado de modo crítico dadas las crecientes conflictividades socioambientales locales producto de los impactos del accionar megaminero no metalífero o de canteras en la Argentina.

De allí que, con férreos accionares contra el acaparamiento empresarial de serranías y valles para su explotación y/o en defensa de territorios ya protegidos como áreas de conservación ambiental de las cuencas serranas,¹⁰ emergen asambleas ciudadanas y organizaciones de base

⁹ Sucesivos hechos como la colocación de cartelera de camino no público, peligro riesgo de muerte por voladura, la colocación de postes para tranqueras, la presencia de empleados armados corriendo a los visitantes a esta hermosa área serrana y su arroyo San Fernando han movilizado a la organización de base “Villa Allende Comunidad Organizada”, el Consejo Municipal de Ambiente (órgano consultivo constituido por vecinos elegidos en asamblea comunitaria), al grupo Tacku colectivo interdisciplinario de jóvenes en defensa de la Reserva Hídrica, recreativa y natural Villa Allende, entre otros colectivos que lucha contra la explotación minera y avance desarrollista urbano en las serranías. Cuellar, Benita. 2020. “Villa Allende, camino a San Fernando cerrado-. Periódico La Voz del Interior. 27/07/2020. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/regionales/villa-allende-camino-a-san-fernando-cerrado-y-un-conflicto-que-espera-salida> “No luchamos contra el hecho de que vengan a vivir a las sierras, sino contra quienes negocian con las sierras, desmontándolas, poniéndonos en riesgo ante las inundaciones o acaparando el agua y la tierra y dejándonos con una baja disponibilidad de agua que preocupa”, manifestaba Francisco Javier en una asamblea realizada en la Reserva a la vera del arroyo.

¹⁰ En las Sierras de la provincia de Córdoba existen una veintena de Reservas Hídricas y Recreativas Naturales creadas

que rechazan el modelo megaminero de canteras.

Tandil sin canteras¹¹, Sierras Chicas sin Canteras¹², San José de la Quintana sin minera, Traslasierra despierta, No al Uranio de Los Gigantes, Ongamira Despierta, Reserva sin Minera, Fuera El Gran Ombú S.A. de Villa Allende, y muchos otros reclamos hechos canción, performance, mural, remeras, calcomanías, videos en las redes sociales, marchas en las calles y rutas. Expresiones, repertorios de resistencia local a partir de sucesos protagonizados por sujetos de lucha colectivos que nos hablan de que es momento de mirar hacia esta cuestión ambiental que también es megaminera. Una cuestión ambiental que lleva más de un siglo volando cerros, triturando y quemando bosques nativos y destruyendo cuencas y arroyos.

Una megaminería de canteras que se consolida como parte de un complejo desarrollista inmobiliario, recreativo de élite (con los circuitos de enduro y quads) y de agronegocio nacional, intraregional y translatino (en su articulación con empresas de capitales brasileros, argentinos, uruguayos o paraguayos).

La matriz productiva extractiva megaminera de canteras no puede ser desentendida del negocio urbano.

La megaminería de canteras y la especulación inmobiliaria se complementan en un modelo desarrollista que propone ciudades infinitas bajo patrones constructivos de lo urbano basados en el consumo de incontables cantidades de materias primas como cementos, cales, yeso, vidrios, rocas de aplicación y ornamentación, maderas. Muchos materiales que también pasan por la obsolescencia programada (Latouche, 2018) junto con las construcciones donde se encontrarán.

En este sentido, la discusión del extractivismo urbano queda hermanado en negocios con la megaminería de canteras ya que hoy el crecimiento del NO a esta megaminería se debe también a este factor: tras finalizada la explotación minera, el negocio capitalista y financiero urbano sigue con la especulación inmobiliaria y edilicia.

La naturaleza pareciera durar lo que duran las cotizaciones de la tierra, del dólar, es decir el valor de cambio y ya no el valor de uso que pueda dársele. Mientras más destruida esté la serranía, en un contexto donde las leyes de conservación ambiental intentarían avanzar en el cuidado de los bienes comunes, más avanza la destrucción a manos del valor que tendrá la tierra con las destrucciones que se les provoque. Más aún, en estos territorios donde determinados gobiernos, por caso los de ciudades como La Calera, Villa Allende, Malagueño, Biolet Massé, miran hacia otro lado, mientras los circuitos de enduro y quads destruyen las cuencas, las incendian, avanza el desmonte con fines mineros o para la urbanización sin control. Pero se adelanta con un planeamiento firme: el de destruir para poder especular con el valor de cambio de esa tierra, que para el mercado no vale y es inutilizable como bosque Chaqueño Serrano.

En las Sierras de Córdoba, gobiernos y empresas, mediante un ecodesarrollismo creen que

dada la fragilidad de los ecosistemas semiáridos serranos producto de los desmontes y talas históricas mineras (Paez *et al.*; 2017). Reservas que incluyen a campos privados que deben acogerse a los planes de manejo del suelo que instauran municipios y comunas en pro de la búsqueda de disminución de los riesgos a inundación o baja disponibilidad de agua (Chiavassa *et al.* 2019) a los que se ve sometida la población en las cuencas bajas serranas tras tamaña transformación de los cerros en planicies o mega-cráteres mineros.

¹¹ Redacción La Voz de Tandil. "Vuelven a reclamar por sierras sin canteras ni construcciones" <https://www.lavozdetandil.com.ar/2019/10/02/vuelven-a-reclamar-por-sierras-sin-canteras-ni-construcciones>

¹² Para ampliar de primera mano vease: Facebook Sierras Chicas Sin Canteras <https://www.facebook.com/pages/category/Cause/Sierras-Chicas-Sin-Canteras-1869597826683036/> o <http://elmarco.com.ar/nota/3341-preocupa-el-avance-de-las-canteras-en-sierras-chicas> o <https://www.lavoz.com.ar/temas/canteras>

con la creación de un Corredor Biogeográfico (como el de Sierras Chicas) resguardarán el bosque nativo y las cuencas. Más aún cuando con el mismo corredor que proponen hacen referencia a la conservación de 60.000 hectáreas de bosques nativos, cuando realmente son 110.000 las hectáreas con bosques nativos en Sierras Chicas. En el corazón de este proyecto de avance urbano está previamente el avance minero sobre las Reservas Naturales de la Región para desecologizar las áreas de conservación que buscan planificar el uso de la tierra (dado que son reservas con tierras privadas en su interior) para disminuir los impactos ambientales en las cuencas serranas.

Este es un ordenamiento territorial que antes no existía. Esta es la nueva propuesta del capital en los turbios territorios que construye en las periferias de las áreas metropolitanas serranas. Esta es la nueva fractura socio-metabólica que desde la década del 90' prospera a raíz de la adquisición de grandes extensiones privadas de tierras serranas. Provocando en ellas incendios (de manera intencional), donde posteriormente permite clandestinamente¹³ circuitos de enduro, quads-cuatriciclos o motocross, avanza con minería, propone lagunas de retención como obras privado-públicas para “resguardar de inundaciones” a habitantes de las cuencas bajas, y después subdivide la propiedad en campos cada vez más pequeños. Así hasta llegar a un pseudo loteo que evitó pasar por los requisitos ambientales de la ley 9814 de OTBN, la Ley 10208, la Ley de Catastro, entre otras disposiciones legales.

La región de Sierras Chicas, lleva acumulados 234 incendios en los últimos 25 años, unas 280.000 hectáreas quemadas en total con espacios que se incendiaron hasta más de 10 veces en este periodo. De estos incendios, 17 quemaron más de 10.000 hectáreas, todas ellas incluyeron áreas donde se desarrollan actividades megaminerías de canteras o donde se proyectan estas. En todas ellas se montaron circuitos de enduro y quads clandestinos. Y, en unas 1300 hectáreas se autorizaron, tras los incendios y circuitos de enduro, nuevas urbanizaciones o complejos recreativos y turísticos. A ello se le suma que entre mayo de 2016 y el 19 de agosto 2020 tres incendios quemaron más de 20.000 hectáreas de bosques nativos en las cuencas serranas y las Reservas Hídricas y Naturales que intentan cuidarlos; aunque la falta de reglamentaciones o la no aceptación de las propuestas comunitariamente proyectadas por las asambleas vecinales, no llegaron a instrumentar brigadas forestales y ambientales que resguarden las cuencas y eviten los fuegos.

En contra partida “los grandes propietarios de campos intervinieron cauces, desmontaron campos tras los incendios y solicitaron avanzar con minería sobre ellos (por caso la Cantera El Gran Ombú S.A. o Cantesur S.A. o los proyectistas de Cantera Rummy y San Fernando en La Calera y Villa Allende respectivamente)”. (cuenta Silvana S. consejera del Consejo de Ambiente de Villa Allende).

Casos como estos también existen en Villa Candonga y Chacras Las Perdices (entre El Manzano y Agua de Oro), en Cumbres del Golf, Campos de Holik y Cárdenas -Estancia Victoria- o La posta de Farías (en Villa Allende) y en los nuevos fraccionamientos “industriales” sobre la ruta E-55 en La Calera, todos los ejemplos en las Sierras Chicas, Córdoba.

¹³ En el marco de la Ley provincial 10208 esta práctica recreativo-deportiva de alto impacto ambiental debe tener habilitación ambiental tras presentar una evaluación de impacto ambiental, ser analizado el proyecto, convocada la audiencia pública para el debate del proyecto y la puesta en marcha del circuito con las medidas de seguridad que se soliciten. Esto no se cumple, menos aún en las zonas rojas de la ley de bosques.

APORTES FINALES

Hasta la década de 1970 cuando se abandonaba un yacimiento bajo explotación la tierra quedaba ahí, casi sin ingresar a ningún nuevo circuito de reproducción del capital. El bosque de a poco iniciaba su sucesión en la tierra herida por la minería.

Pero, a partir del año 2008 con el gran barrio cerrado La Deseada en La Calera (desarrollado por la empresa de agronegocios INMAGAR, FWAP arquitectos y Arribas Inmobiliaria) y, desde 2011 con el proyecto inmobiliario del grupo Euromayor S.A., en las Lagunas Azul y Verde en La Calera, los cráteres mineros pasaron a ser parte de complejos edificios con vistas al lago del cráter. A estos proyectos se suman el de la empresa Crystal Lagoons -Acquavista de GALP inversiones inmobiliarias¹⁴- que propone reactivar el uso de la tierra en los viejos socavones caleros de Malagueño antiguamente pertenecientes a Minetti S.A.. Proyecto para hacer un loteo y complejo edificio con lagunas (como el pionero de este modelo desarrollista de élite urbano-minero existente en San Alfonso del Mar, Chile). En otros proyectos los cráteres mineros pasan a ser parte de producciones vitivinícolas privadas como el caso del Fluorita Córdoba, en las Sierras del Sur de la provincia de Córdoba, pero sin dejar de tener en cuenta la variable urbanizadora en su entorno.

La avanzada territorial megaminera de canteras aporta más que su granito de arena sus megacamionadas de destrucción serrana y degradación ambiental en los ecosistemas del Chaco Serrano. Lo hace para la construcción de megainfraestructuras como las proyectadas en el marco del plan de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), y la articulación de megaminerías de canteras (Grupo Minera Mogote, Cantesur - ambas en La Calera-, El Gran Ombú S.A. en Villa Allende) con empresas constructoras como Oderbretch, Grupo Tagle S.A., Grupo Roggio, BGT constructora y desarrollos inmobiliarios, BBC (Boetto y Buttigliengo Constructora), Brito Constructora, IECSA, Grupo Edisur, Grupo Verde Norte, Grupo LandSur, SADE Desarrollos, CRESUD, MSU, entre otras. Empresas que en su articulación contribuyen a potenciar el despojo ambiental, la desterritorialización y el empobrecimiento de comunidades enteras, enajenando el poder individual y colectivo de decidir sobre los bienes comunes que comparten con la naturaleza local y regional.

El avance desarrollista generado por infraestructuras del plan IIRSA tales como autopistas, autovías, puertos, túneles, megapuentes, no sólo requirió de enormes intervenciones y destrucciones en los territorios locales, sino que dejó en evidencia la estrategia actual del complejo desarrollista minero-inmobiliario-de obras públicas: se instalan establecimientos de extracción de triturados graníticos (como en Casa Bamba, La Calera, para construir la autovía de Punilla) en áreas próximas a las infraestructuras proyectadas, se producen los minerales requeridos para las obras y posteriormente se solicita el cambio de uso del suelo en los campos intervenidos para avanzar con urbanización.

Además, recientemente se produjo la aprobación para la circulación por rutas nacionales de camiones bitrenes por parte del gobierno nacional¹⁵ para el transporte de minerales y productos agrícolas. Junto a ello se reinició nuevamente la etapa de análisis de la hidrovía Arroyito (Córdoba)-Catriló (La Pampa)-Bahía Blanca (Buenos Aires), que permitiría el transporte de

¹⁴ Para más información ver: Revista Punto a Punto. (2019). “el plan b para que Córdoba tenga una Crystal Lagoon”. <https://puntoapunto.com.ar/como-es-el-plan-b-para-que-cordoba-tenga-una-crystal-lagoon/>

¹⁵ Para ampliar véase: Argentina.gob.ar (2018) “El gobierno nacional lanzó una guía para el uso de bitrenes. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-nacional-lanzo-una-guia-para-el-uso-de-bitrenes>

cargas por un curso de agua artificial que cruzaría de centro-norte a sur la región pampeana¹⁶. Dos proyectos claramente celebrados por el desarrollismo megaminero de canteras y el del agronegocio. Pero también puestos en el eje del debate por asambleas y colectivos movilizados articulados en la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (CODEBONA), la Multisectorial Ambiental Córdoba y otras redes regionales asamblearias que unen a estos actores de lucha a nivel nacional en espacios como la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC).

Hoy las comunidades movilizadas no sólo rechazan los proyectos, sino que proponen la patrimonialización de sitios ancestrales e históricos, áreas de conservación de cuencas, volver a las construcciones con materiales del lugar (adobes, quinchas, piedras y barro, ladrillones crudos, maderas). Las asambleas trabajan en la comunicación en escuelas y municipios de autonomías cada vez más aferradas a la agroecología, las ferias artesanales y agroecológicas, las festividades como peñas, encuentros culturales y el accionar político-territorial mediante ordenamientos territoriales participativos y comunitarios. (Chiavassa et al. 2019). Ejes necesariamente a ser abordados en trabajos en curso junto a las organizaciones de base que también discuten sobre qué lugar debe ocupar la minería y qué otro desarrollo se puede construir desde el poder asambleario.

A raíz del recorrido realizado a lo largo del presente trabajo, sostenemos que para poder continuar con las discusiones y construcciones teóricas en torno a la megaminería de canteras es necesario, en esta instancia, plantearnos ¿No es hora de hablar también de megaminería de canteras? ¿Qué narrativas sigue construyendo esta megaminería de canteras en los territorios locales? ¿Qué ordenamientos busca imponer esta megaminería que deja de lado la vida para priorizar el capital? ¿Cuáles son los impedimentos que impone a los ordenamientos territoriales participativos y comunitarios locales? ¿Y a las prácticas de uso de la tierra? ¿Cómo podríamos contribuir a repensar las prácticas de usos de rocas de aplicación y de minerales no metalíferos (al igual que los metalíferos) para no seguir destruyendo ecosistemas y despojando a las comunidades de sus territorios?

BIBLIOGRAFÍA

- Altvater, E. (2014). “El Capital y el Capitaloceno”. En *Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN, N° 33, Vol. IX, 2014, pp. 5-15, 2014.
- Antonelli, M. A. (2011). Megaminería, desterritorialización del Estado y biopolítica. *Astrolabio*, (7).
- Asamblea, El Algarrobo (2014). *Andalgalá: El pueblo que no descansa*. Andalgalá.
- Aranda, Darío. (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megaminería*. Radiografía de la Argentina del siglo XXI. Buenos Aires: Sudamericana.
- Baldo, E. G., Casquet, C., & Galindo Francisco, M. (1996). El metamorfismo de la Sierra Chica de Córdoba (Sierras Pampeanas). Argentina. *Geogaceta*, 19, 51-54.
- Babini, José. 1986. *Historia de la Ciencia en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986.
- Banco de Italia y del Río de la Plata (1973). *Río de la Plata. 100 años al servicio del país 1872-1972*.

¹⁶ El caso de la hidrovía ha sido motivo de variadas publicaciones dado que la Universidad Tecnológica Nacional lo había propuesto allá por el año 1996. Desde el año 2018, tal vez como otro mecanismo para tapar la realidad que golpea tanto a los argentinos, fue reflatado y sometido a discusión técnica a los fines de continuar con su presentación al Estado nacional. Para ampliar, <https://www.lavoz.com.ar/politica/hidrovia-en-cordoba-para-transportar-carga-detalles-de-un-proyecto-fabuloso> o <https://www.lanueva.com/nota/2018-6-9-6-30-57-hidrovia-cordoba-bahia-blanca-en-tres-meses-se-conoceran-los-resultados-finales>

Buenos Aires.

Borgarello, E. S., Centeno, C. A. J., & Borgarello, M. I. (2016). El Derecho a un Medio Ambiente Digno Vs. Explotación Minera: El Superior Tribunal de Justicia de Córdoba y una Sentencia Paradigmática (“Cemincor y Otra C. Superior Gobierno De La Provincia-acción Declarativa De Inconstitucionalidad”). ANUARIO XVI, 23.

Castro, José Esteban (2016). Água e democracia na América Latina. EDUEPB. Universidade Estadual da Paraíba.

Censo Nacional Minero 2016 (CENAM, 2018). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC-. Resultados disponibles en: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cenam17_07_18.pdf

Chiavassa, Sergio; Deon, Joaquín; Ensabella, Beatriz (2019). Desarrollismo urbano y conflictividades serranas: trabajos colectivos para el ordenamiento territorial comunitario y participativo desde abajo. XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9 al 11 de octubre de 2019, Ensenada, Argentina. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. EN: Actas. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13522/ev.13522.pdf

Christel, L. (2016). Resistencias sociales y legislaciones mineras en las provincias argentinas: los casos de Mendoza, Córdoba, Catamarca y San Juan (2003-2009).

Christel, L. (2020). Protesta y estrategias legales ¿antagónicas o complementarias? El caso de la Asamblea El Algarrobo y su lucha contra la minería a cielo abierto. Revista Electrónica Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales AL Gioja, (24), 23-41.

Cámara de Empresarios Mineros de Córdoba (CEMINCOR). (2005 y 2019). Sitio web oficial: <http://cemincor.org.ar/>

Ciuffolini, M. A. (2012). “Contra la dominación colonial: resistencia e imaginación social versus depredación y despojo”. En Explotación minera y resistencias en Catamarca, Córdoba y La Rioja. Buenos Aires: El Colectivo.

Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). «The 'Anthropocene'». Global Change Newsletter 41: 17-18.

De Moori, M. (1999). Reformas económicas y la inversión en el sector minero argentino. Serie Reformas Económicas, (50). <https://core.ac.uk/download/pdf/45621421.pdf>

Deon, Joaquín Ulises; Resistencia cooperativa: Conflictos por el agua desde el accionar cooperativo en la Provincia de Córdoba, Argentina; Red WATERLAT-GOBACIT; Cuadernos de Trabajo de la Red WATERLAT-GOBACIT; 5; 4; 5-2018; 75-111. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/91331>

Frías, L. (1985). Historia del Dique San Roque. Editorial de la Municipalidad de Córdoba. Córdoba.

Girado, A. (2013). Minería y conflicto social en la provincia de Buenos Aires (Dossier) = Mining and social conflict in the province of Buenos Aires. En: Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales FLACSO - Ecuador. Minería, ambiente y movimientos sociales, 14, 48-68.

Guattari, Félix. (2006). Micropolítica: cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2018. Censo Nacional a la Actividad Minera. CeNAM-17: resultados estadísticos 2016. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Ai-

res : Instituto Nacional de Estadística y Censos -

Irós, G. M., Moiso, E., Alonso, C. S., & Bravo, A. O. (2018). Plan Director para la región de Sierras Chicas, Córdoba, Argentina. In Libro de proceedings, CTV 2018: XII Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual. UNCuyo, Mendoza, 5-7 septiembre 2018 (pp. 29-44). Centre de Política de Sol i Valoracions, CPSV/Universitat Politècnica de Catalunya, UPC.

Latouche, S. (2018). Hecho para tirar: la irracionalidad de la obsolescencia programada (Vol. 29). Ediciones Octaedro. Madrid.

Machado Araújo, H. 2016. "Sobre la Naturaleza realmente existente: la entidad 'América' y los orígenes del Capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie." Pp. 205-230. ACTUEL MARX / INTERVENCIONES N° 20 PRIMERSEMESTRE DE 2016.

Machado Araoz, H. & Rossi, L. J. (2017). Extractivismo minero y fractura sociometabólica. El caso de Minera Alumbrera Ltd., a veinte años de explotación. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 273-286.

Martino, R. (2018). Breve reseña del nacimiento de la enseñanza en Ciencias Geológicas en la Universidad Nacional de Córdoba y de sus primeros 70 años (1870–1940). *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 5(2), 17.

Mastrangelo, A. (2006). Miserias preciosas: trabajo infantil y género en la minería artesanal (Misiones, Argentina). CETEM/CNPQ. Misiones.

Mesa Zonal de Tierras Guasayán. 2020. "Comunidades campesinas y bosques nativos de las Sierras de Guasayán, Santiago del Estero". ONG Bienaventurados los Pobres (BePe)_ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto Superior de Urbanismo. Grupo de Ecología de Paisajes y Medio Ambiente. (M. Totino; CM Urdampilleta)_ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Taller Libre de Proyecto Social (A. Cabrera; L. Giono). Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1dwFhmd3w7OtHvAjbxBsU2EyBPOZxFvAS/view>

Míguez, E. J. (2016). Las tierras de los ingleses en la Argentina: 1870-1914. Ed. Teseo. Buenos Aires.

Montes, A. (1950). CAMI-CHIN-GON (Serranías con pueblos numerosos). Repositorio Digital Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba UNC.

Oggero, A.; De Luca, N.; Natale, E.; Arana, M. (2014). "Caracterización y situación actual de los bosques nativos en el centro sur de la provincia de Córdoba". Departamento de Ciencias Naturales, Facultad de Cs. Exactas, Físico-Químicas y Naturales, UNRC. Observatorio de Conflictos Socio Ambientales, UNRC. En *Las Voces del Fenix*. Ed. UNRC. Río Cuarto. https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/142_vf35_15_fenix35%20baja.pdf

Páez, J., Deón, J. U., & Camacho, C. (2017). Áreas desprotegidas. Análisis de la gobernanza en las áreas protegidas de la Provincia de Córdoba, Argentina. *Cardinalis*, (9), 4-41.

Paz, C. (2001). Capitalismo, tecnología e impacto ambiental. Un análisis de las transformaciones socioeconómicas, estructurales y ambientales del subsistema minero de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Centro de investigaciones ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y diseño, Universidad de Mar del Plata.

Porto Gonçalves, C. W. (2002). "Da geografiaàs geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades". En *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: Clacso. Ramacciotti, C. D., y otros (2019). High P/T metamorphism in the Sierra de Pie de Palo (Sierras Pampeanas, Argentina): mineral phase equilibria modelling and geodynamic implications

- for the Famatinian forearc. *Andean Geology*, 46(3), 526-555.
- Rosenzvaig, E. (1996). *Etnias y árboles: historia del universo ecológico Gran Chaco*. Casa de las Américas.
- Secretaría de Minería de Córdoba. 2018. Catálogo de rocas ornamentales de Córdoba. <https://cordobaproduce.cba.gov.ar/wp-content/uploads/2018/05/catalogo-rocas-ornamentales.pdf>
- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática*. Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo.
- Schiavoni, M. J. (2020). Planes y proyectos en la escala metropolitana Córdoba 1870-1930 hacia un plan de modernización territorial. Repositorio DIgital UNC-11086/15119. Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15681>
- Stelzner, A., 1973. Observaciones sobre los minerales explotables de la República Argentina. *Academia Nacional de Ciencias*. T. 50: 59-67. Traducción: Dr. C. Gordillo del original, 1872, "Berg-und Huettenmaeinnische Zeitung," Jahrg. XXXI (1): 1-6.
- Stelzner, Adolfo. W., Kayser, E., Geinitz, H. B., & Gottsche, C. 1876. *Beiträge zur Geologie und Palaeontologie der argentinischen Republik: Paläontologischer Theil; Über Primordiale und untersilurische Fossilien aus der Argentinischen Republik (Vol. 2, No. 1)*. Fischer.
- Svampa, Maristella., & Antonelli, Mirta. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos.
- Svampa, Maristella. (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. *La naturaleza colonizada*, 182-215.
- Toselli, Alejandro. J., & Rossi, Juana. N. 2008. "Alfred W. Stelzner ¿Por qué solo tres años en Argentina?" *Historia de la Geología Argentina I*. Instituto Superior de Correlación Geológica (INSUGEO). Serie Correlación Geológica, 24, 91-102. Rescatado de: <http://insu-geo.org.ar/publicaciones/docs/scg-24-0-09.pdf>
- Tonni, Eduardo. P., Pasquali, Ricardo. C., & Laza, José. H. (2008). Auguste Bravard y su contribución al desarrollo de las Ciencias de la Tierra en la Argentina. *Serie correlación geológica*, (24), 63-70.
- UTN. Facultad Regional Haedo. 2012. "Breve historia de los ferrocarriles argentinos, su construcción, su destrucción, su importancia, y proyecto de recuperación." Rescatado: <https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/art.%2043/INGENIERIA%20FERROVIARIA/26-02-13%20Ferroviaria%20-%20Cap%20III.pdf>
- Valdemarca, L. (2003). *Comerciantes contra Mercados. Elites mercantiles y política en la Córdoba moderna*, Córdoba, Editorial Universitas.
- Wagner, L. S. (2016). *Conflictos socioambientales por minería a gran escala en Argentina: debates sociotécnicos, movilizaciones sociales e institucionalidad ambiental*. UBA. Buenos Aires.
- Walter, M. (2008). Nuevos conflictos ambientales mineros en Argentina. El caso Esquel (2002-2003). *Revibec: revista iberoamericana de economía ecológica*, 8, 15-28.
- Zalasiewicz, J., Williams, M., Smith, A., Barry, T. L., Coe, A. L., Bown, P. R., ... & Gregory, F. J. (2008). Are we now living in the Anthropocene?. *Gsa Today*, 18(2), 4.